

... Y, así, ¿hasta cuántos?

Hasta un total de trescientos ochenta y cuatro.
¿En cuánto valoras tu obra?

A lo largo de quince años de concursante, los distintos Jurados la han valorado por mí: siete millones quinientas cuarenta y cuatro mil pesetas.

¿Cuál es tu fórmula mágica?

No dispongo de ninguna fórmula. Si acaso, procurar hacerlo bien y tener suerte de impactar en los jurados, escribir mucho y criticar poco. No se puede hablar de que es más premiable una línea u otra, un estilo u otro, ya que cada Jurado tiene unos gustos específicos. Sí es conveniente, por supuesto, ir tomando nota de aquellos jurados que son intrigantes y marrulleros (que los hay).

Despectivamente, se te acusa de "concursero".

Envidia. Dicen eso los que acuden a los concursos, pero no ganan. Además, los certámenes literarios se convocan para escritores (profesionales o aficionados); nunca, que yo sepa, para albañiles o para peones camineros. ¡Ay, si yo te contara...!

Cuenta...

De chismes, nada: yo soy un poeta.

Pero una cosa es la cantidad y, otra, la calidad...

Los premios literarios, según muchos, no avalan la calidad de un escritor; en mi opinión, tampoco la destruyen. A un promedio de tres miembros de Jurado, por concurso, son mil ciento cincuenta y dos personas —solventes, teóricamente— las que respaldan mi obra. Entre ellas, Torrente Ballester, Antonio Gala, Van Halem, Carlos de la Rica, García Nieto, Jordi Pamies, Carmen Conde, Vicente Aleixandre, Angel Palomino... Si alguien duda de su solvencia o de su profesionalidad, que tire la primera piedra.

Los poetas buenos, abundan; los poetas experimentales, afloran como margaritas; los poetas "desceñidos", forman legión. Pero los que consiguen veinte premios anuales se cuentan con los dedos de una mano, y sobran dedos. Queda claro que constituyo un caso singular del que me siento satisfecho. Y es falso que toda mi obra esté condicionada por imposiciones de concursos: tres cuartas partes de mis premios los he conseguido con temática libre, escrita por voluntad, y es la única que ha aparecido y seguirá apareciendo en mis libros. De no existir concursos, mis poemas, mis libros, seguirían siendo los mismos.

Se te acusa de decimonónico, de que tu poesía está impregnada de un lirismo trasnochado y decadente...

Ese es un comentario de taberna, de verdulera... Siempre —o casi siempre— nace de la envidia. En revistas especializadas, críticos serios han juzgado mis escritos y nunca me han catalogado como tal. Yo, el concepto poético lo tengo muy claro: medida y ritmo. Estoy convencido de que la medida es fundamental en el verso. Y el ritmo. Sin ritmo no hay poesía en verso. Más aún: el ritmo es lo único que diferencia el verso de la prosa. La rima no es imprescindible, aunque estimo que multiplica posibilidades.

Aunque a veces empleas la versificación libre, son las estrofas clásicas, sin embargo, tu forma habitual de expresión; concretamente, el soneto, ¿Por qué, el soneto?

Porque es la forma de composición que más me gusta. Por supuesto, hay muchas forma de hacer poemas y todas me parecen válidas; máxime, cuando la categoría de un poema no está en la forma y únicamente en la forma, sino en otros factores: contenido, sensibilidad, buen juicio, imaginación creadora, intuición e inspiración de quien lo compone. Yo escribo como escribo, no porque carezca de facultades para hacerlo de otra manera. Si alguna vez experimento es por puro capricho; nunca, como línea general de conducta poética. Quienes se sienten con calidad para innovar, que innoven; pero que esa innovación no consista solamente en salir a la calle, con la chaqueta al revés, por el simple hecho de que otros la lleven bien puesta.

¿Que es la poesía, Manuel?

Es una exposición de belleza, temporal o espiritual, a través de la palabra.

¿Cuál es la constante de tu poética?

El trasfondo existencial o religioso; depende del momento, del estado de ánimo.

¿Existen las musas?

Supongo que no. Yo, al menos, jamás las he visto. Lo que sí existe, aparte de esa etapa que algunos llaman "prefiguración", es un estado anímico especial en que te sientes predispuesto para la ejecución. A mi me inspiran las tardes tristonas, las nubes y la lluvia; los paisajes ásperos y abruptos, también.

¿Cuál es tu juicio sobre la poesía en nuestra región?

La poesía castellano-manchega ha ido siempre a la sombra de otras regiones culturalmente más ricas. Esta ha sido tierra de transición, con pocas raíces. Hoy, debido a la juventud, la literatura está tomando un auge que con el tiempo tiene que dar excelentes frutos. En cuanto a nombres, no quiero citar a poetas castellano-manchegos vivos; menos, aún, enjuiciarlos. Conozco poco su obra; y, por otra parte, quizá no fuera imparcial, ya que tendría que bajar del pedestal a algunos que están por encima de sus méritos auténticos y aupar a otros que pululan por debajo de su propia valía. Dejemos esta labor a los críticos, o a que el tiempo depure la verdad de cada uno.

Bajo el mecenazgo de Ayuntamientos y Diputaciones, en los últimos años han comenzado a proliferar multitud de revistas de índole cultural, literaria...

Me parece muy bien. Las revistas literarias cumplen una misión divulgadora, y deben apoyarse. Pero es censurable que algunas revistas, que se nutren con el dinero de todos, sean utilizadas por sus directivos como motivo de lucimiento personal, o para una tendencia determinada. Esto es deshonesto, inmoral, y sus protagonistas demuestran tener muy poca categoría.